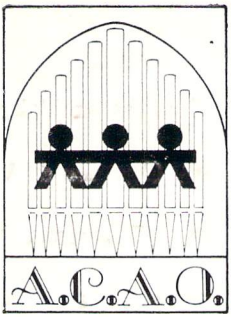


ASOCIACION CABANILLES
DE
AMIGOS DEL ORGANO

ORGANOS DEL PAIS VALENCIANO

VI

ORGANO DE MORELLA

Abril 1980

ORGANOS DEL PAIS VALENCIANO

I. Organo del Colegio San José de los Jesuitas en Valencia.

II. Organo de la Parroquia del Santo Angel Custodio de Valencia.

III. Organo de Burriana (Castellón), s. XVIII (Documentos).

IV. Organo de la iglesia del Temple de Valencia, s. XVIII (Documentos).

V. Organo de Crevillente (Alicante).

El próximo número estará dedicado al órgano de Villarreal (Castellón).

PRESENTACION

Con gran satisfacción incluimos en esta colección de monografías "Organos del País Valenciano", el extraordinario estudio sobre el órgano de Morella realizado por don Manuel Milián Mestre. Este brillante y extenso trabajo ya fue publicado en Barcelona en 1968, dentro de la revista del Instituto Español de Musicología "Anuario Musical", vol. XXI (1966) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, mereciendo una tirada aparte o separata *para su mayor divulgación. Aquí muestra el autor como en otros de sus trabajos: El arte popular en los Sexenios, Morella y sus puertos, etc., su imagen de periodista culto e inquieto, muy identificado con su tierra a la que ha dedicado tan excelentes trabajos a pesar de residir habitualmente fuera de ella por motivos profesionales, que le hacen llevar una notable actividad periodística en Barcelona, habiendo colaborado con importantes diarios y publicaciones como "El Noticiero Universal", "La Vanguardia", "Estafeta Literaria", "Mundo", "Tele-Exprés", etc. A él, pues, le agradecemos todos esta aportación tan valiosa que nos hará conocer mejor uno de los mejores órganos que aún nos quedan, ubicado además en una ciudad de tanta importancia en nuestra historia y por la cual sentimos especial afecto todos los valencianos.*

Nuestro máximo interés estará en difundir esta publicación para que el mayor número posible de personas y entidades conozcan esta obra de arte para poner remedio a su estado actual, con la ilusión de volver a oírlo de nuevo en un futuro, no muy lejano esperamos, con toda su brillantez y amplia gama de posibilidades sonoras, acompañando las funciones litúrgicas pero también siendo el núcleo y punto de partida de numerosas actividades musicales, conciertos, cursos de estudio e interpretación de música antigua ibérica, grabación de discos, etc., y sea en definitiva un testimonio vivo *de nuestra historia.*

Nuestro agradecimiento también al actual señor cura párroco don Vicente Mestre que tan interesado se mostró desde el primer momento en la reedición y divulgación de este trabajo.

No podemos menos que remarcar la labor inestimable de don Teodosio Sangüesa Esteban, organista de Morella desde 1939 y que, desde los distintos cargos que ha ocupado en la Administración se ha desvelado por todo aquello que estuviera destinado a revalorizar este grandioso instrumento. Lógicamente, pues, como actual concejal delegado de cultura del Ayuntamiento de la ciudad de Morella ha prestado su apoyo decidido y la colaboración económica de ese Ayuntamiento a esta publicación. A todos los que de una manera u otra nos han ayudado en esta labor nuestro más sincero agradecimiento.

VICENTE ROS,
Presidente de ACAO

HISTORIA DEL ÓRGANO DE SANTA MARÍA LA MAYOR, DE MORELLA (CASTELLÓN)

Por MANUEL MILIÁN MESTRE

LA BASÍLICA DE SANTA MARÍA LA MAYOR

La ciudad de Morella es toda ella un conjunto histórico-monumental de primer orden. No hay posiblemente en todo el Reino de Valencia otra que ofrezca semejante riqueza artística. La gravedad creadora de la Edad Media se quedó como paralizada. Apenas la ciudad ha perdido nada de su carácter y contextura medievales. Hoy, gracias a ello, podemos admirar toda la perfecta organización de lo que fueran los burgos del Medievo: iglesias, castillo-ciudadela, palacios, monasterio, fortificaciones y murallas, acueductos..., etc. Menéndez y Pidal, en carta del 20 de febrero de 1964, me decía: "La admiré como una formidable fortaleza natural, por el estilo de Toledo, uno de esos lugares inexpugnables que tuvieron importancia desde los mismos tiempos prehistóricos". El 4 de junio de 1931 fueron declarados Monumentos Nacionales el castillo, torres, puertas y murallas, Real Convento de San Francisco, Arciprestal-basílica de Santa María y cuevas de Morella la Vella.[1] Y recientemente la ciudad entera ha sido oficialmente declarada "Conjunto histórico-artístico".[2]

Como en Toledo, abundan las iglesias; pero destaca, sobre todas, la de Santa María, erigida por Pío XII Basílica Mayor, en donde se halla nuestro órgano. Este monumental templo, tipo catedral, fue construido entre 1265 y 1343. En él se volcó todo el genio de los morellanos, y durante varias generaciones trabajaron maestros constructores, escultores, retablistas, etc., que luego crearon las grandes floraciones artísticas y gremiales de la ciudad, tan esplendorosas y florecientes en los siglos XIV y XV. Su estilo es de transición románico-gótica, como las catedrales de Lérida y Tarragona. Gruesas columnas, ya estriadas, con graciosos capiteles, románicos en la nave derecha y góticos en la izquierda, sostienen el vuelo de las bóvedas de crucería. Su planta basilical sigue el canon románico de los tres ábsides, sin crucero ni girola. Pero el gótico es quien concluye la obra. La pesadez de sus muros se rompe con vanos, rosetones de encaje de pie-

---

[1] **Boletín Oficial del Estado,** núm. 155, págs. 1181-85, 4 de junio de 1931.

[2] Decreto 3262/1965, 28 de octubre 1965. **Boletín Oficial del Estado,** núm. 274.

dra. Hay austeridad consumada y elegante en su puerta "dels Apòstols", del siglo XIV, cuyas esculturas de los Apóstoles que rodean a la Virgen del parteluz, prodigio de sencillez, aportan toda la unción del mejor gótico. Destacan en el conjunto de esta puerta los batientes mudéjares con sus herrajes y arabescos.

Junto a la "dels Apòstols", la puerta de "les Vèrgens" sorprende por su gracia etérea, por su esbeltez femenil y por el maravilloso calado de su tímpano. Fue construida en el siglo XV, con un gótico mucho más cargado que el de su compañera. Una leyenda popular las atribuye a dos artistas, padre e hijo, que competirían en secreto y dejarían las obras juntas para que el pueblo pudiera dictar su sentencia. La ingeniosa leyenda se basa en la particularidad de que ambas estén en el flanco derecho de la basílica; rareza pocas veces conocida, debida en este caso al terraplén del castillo que la limita por la otra parte.

Sin embargo, esta iglesia no rebasaría los límites de su notabilidad si no fuera por la obra genial, por su atrevimiento, por su factura y por su concepción primogénita, del coro. Es el parto más asombroso del arte morellano de todos los tiempos. Para D. Elías Tormo sea "acaso único en el mundo así aislado". Teodoro Llorente escribía en 1887 que en la Arciprestal de Santa María "en el siglo XV le añadieron un coro magistral y atrevidísima construcción". Y el cronista Martín de Viciana, ya en el siglo XVI, se sorprendía con admiración ante estas maravillas. "Al pie del castillo —escribe en su *Chronica de Valencia*— está la villa con una yglesia so título de nuestra señora: en esta yglesia ay dos pieças de las buenas que hay en el reyno..."

Este coro, concebido y realizado por el morellano "mestre" Segarra, posee una bóveda rebajadísima, casi plana, y ofrece a caballo de cuatro columnas el espectáculo insólito de un gótico aéreo, que navega por debajo de las esquifandas. La escalera de acceso se agarra en torno a una columna, a la que abraza por completo, y cuyos relieves del pretil fueron esculpidos en principio por el morellano A. Sancho (1470) y concluidos por el italiano J. Belli; quien asimismo realizó el sobrio y admirable Juicio Final del trascoro. Los bajorrelieves del pretil, de evidentes maneras florentinas, representan la genealogía de Jesucristo. La perfección de la obra es tal, que, a pesar de la inclinación de las dos columnas de la parte derecha, causada por el incendio de la nave en 1354 y un corrimiento de tierra posterior, su sobrevivencia no ofrece riesgo alguno. La impresión que produce este coro es sobrecogedora.

En 1343 quedó completada la insigne fábrica, al colocar su última piedra el rey de Aragón Don Pedro IV, por sus propias manos. El templo fue consagrado el 6 de junio de 1393, por el morellano Gaspar Punter, a la sazón Obispo de Tortosa. El Papa Inocencio XII la agregó a San Juan de Letrán de Roma. Desde entonces campea en el tímpano de la puerta de los Apóstoles la misma leyenda de San Juan de

Letrán: "Non est in toto orbe locus sanctior iste". Nicolás IV, Inocencio VI, Clemente III, Benedicto XIII, Martín V, Eugenio IV, Sixto IV, Pío II, Paulo III, Julio III, Paulo IV, San Pío V, Gregorio XIII, Clemente VIII, Paulo V, Gregorio XV, Clemente XIV, Pío VII, San Pío X y el mencionado Pío XII la enriquecieron con una larga teoría de privilegios, cuyas bulas y breves todavía se conservan en el Archivo histórico-eclesiástico. Benedicto XIII, el Papa Luna, se mostró siempre especialmente dadivoso para con ella. En febrero de 1402 le otorgó el "Derecho de Asilo". En abril de 1404, en San Víctor de Marsella, firma la bula por la que reconoce la concesión del tercio de la primicia real en favor de la villa de Morella para ser invertida en la conservación de esta iglesia y dotación de su culto. En Morella, el 11 de septiembre de 1414, concede una serie de indulgencias importantes en favor de los que ayudasen a la construcción del campanario, o a los que la visitasen en días señalados, como las festivilades del Señor, Corpus Christi, Santísima Virgen María, de los Santos, etcétera. Poco después expide un decreto pontificio por el que se concede gracia al Abad de Benifazá, para que pueda celebrar de pontifical en la Iglesia de Santa María, en la festividad anual del Corpus.[3]

Reyes como Jaime II, quien regaló un preciosísimo Lignum Crucis, desaparecido en el expolio de Espartero, que cargó con la mayor parte del tesoro; Martín el Humano, Fernando de Antequera, Juan de Navarra, Alfonso V, Carlos V (?) —quien parece ser llegó a estas tierras en una cacería en la que le acompañaban los príncipes Felipe y Juan de Austria— la honraron con su presencia, Jaime I el Conquistador convirtió la mezquita árabe en la primitiva iglesia, sobre cuyos cimientos se alzó luego esta gran basílica, que el Marqués de Lozoya considera "la más bella iglesia gótica de todo el antiguo reino de Valencia".[4]

Los Sumos Pontífices Adriano VI, Benedicto XIII, Calixto III, y Alejandro VI oraron u oficiaron alguna vez bajo sus bóvedas. Son célebres los sermones predicados por San Vicente Ferrer en 1410 y en 1414. En uno de ellos preconizó la muerte sin descendencia del monarca Martín el Humano. En el último su oración se trucó en un canto agorero para el decadente Papa Luna, presente en el presbiterio, y que marca el comienzo de sus disensiones. Dos veces se reunieron las Cortes generales del Reino: en 1411 para nombrar el candidato que en Caspe habría de optar por la sucesión real, a la muerte de Martín el Humano; y en junio de 1436 que el Infante de Navarra celebró las de Valencia, por cuyo motivo acudió también Don Alfonso de Borja, con el tiempo Calixto III. En la primera ocasión los mo-

---

[3] "Privilegios Pontificios otorgados en favor de la Iglesia Arciprestal de Sta. María la Mayor, etc.", Manuel MILIÁN BOIX. Artículo publicado en **Vallivana,** agosto 1958, págs. 151-157.

[4] **Historia del Arte hispánico,** t. II, págs 151, 1.ª edición.

rellanos y las cortes de fuera del reino de Valencia, capitaneadas por San Vicente Ferrer y el Cardenal Ram, se inclinaron por el candidato castellano Don Fernando de Antequera, que saldría luego elegido en Caspe.

Su más gloriosa efemérides la constituye, sin duda, la presencia del Papa Luna, el rey de Aragón Fernando de Antequera y San Vicente Ferrer, durante su larga estancia en el verano de 1414, para llevar a cabo las fracasadas "conversaciones" en favor de la unidad de la Iglesia y de la conclusión del Cisma de Occidente. En aquel verano se celebraron con tal motivo solemnísimos Pontificales papales los días de San Jaime y de la Asunción de Nuestra Señora, con asistencia de las Cortes pontificia y real, y ocupando la Sagrada Cátedra el Taumaturgo valenciano.

En el siglo XVII se revistió el presbiterio con el desbordante y riquísimo retablo barroco, de madera sobredorada, y con lienzos de Espinosa, Pablo Pontons, Cruella y anónimos.

Un muy rico Museo-Tesoro cobija buena cantidad de jocalías y de lienzos y tablas de pintores famosos: Ribalta, Espinosa, Van Dyck, Sassoferrato, anónimas de Escuela sevillana, e italianas, etc. Y en su dotadísimo archivo sorprenden sus valiosos incunables y sus obras únicas, sus documentos reales y sus bulas pontificias. Así como otros objetos sacros, ornamentos y piezas de orfebrería.

El órgano

Entre las dos primeras columnas de la nave izquierda, inmediatas al ábside, está emplazado el órgano. Ocupa todo el vano intercolumnio hasta el vértice de la ojiva, y su fachada da a la nave central. Por un pasillo y verja forjada se comunica con el coro. Esta fachada del órgano es toda de madera polícroma y dorada, estilo barroco, con zocalada —donde están colocados los teclados— y flanqueada por los ocho grandes "contras" de 16 pies, de estaño; cuerpo principal del que arrancan columnas "finestradas" con tubos incrustados sonoros, y sobre cornisa de quebradas líneas, existe un segundo cuerpo arquitectónico con tres secciones de tubos "canónigos", no sonoros, meramente decorativos. Remata el conjunto una alegoría y ángeles músicos, de talla. En la enjuta de la bóveda central que lo cobija perduran los restos, bastante deteriorados, de una Trinidad pintada.

Este órgano está compuesto de dos cuerpos: el "gran órgano" descrito, que ocupa la parte principal de la fachada, sobre el doble teclado y los registros; y el órgano de "cadereta", emplazado detrás del respaldo del organista. Esta "cadereta", cuadrangular, de un metro y medio aproximadamente de lado, presenta un frontispicio que llega a la altura del arranque del cuerpo principal del gran órgano, cuya

talla barroca simula un triple ventanal, que oculta los tubos sonoros helicoidales, encubiertos por unos óleos representando el Nacimiento o la Adoración de la Virgen Madre y San José al Niño Jesús, recostado en el pesebre y rodeado de pastores y ángeles.

El asiento y respaldo forman una gran caja, en cuyas aristas laterales se hallan los registros correspondientes al teclado inferior, pertinente al segundo órgano, u órgano de "cadereta".

Historia del instrumento

Sabemos que el 10 de abril de 1423 [5] el capítulo eclesiástico arciprestal compra un órgano al beneficio de la misma iglesia Pedro Ciurana, que era de su propiedad, por el precio de 60 florines de oro. Concluida la obra del coro, trascoro y monumental escalera, parece debió instalarse otro de mayor capacidad, del que sólo se conservan los lienzos que lo guardaban, pintura al óleo de Martín Torner (1497), actualmente en la capilla de la Virgen del Hospital Municipal. Para sustituir a este órgano los Administradores y Capítulo Eclesiástico Arciprestal, que habían acometido la construcción del retablo mayor y revestimiento churrigueresco de extraordinario corte y grandeza (1657-1685), pensaron dotar a esta iglesia con otro órgano que armonizara con la grandiosidad del templo.[6]

El maestro Francisco Torrull [7]

Por estas fechas merodeaba por la diócesis de Tortosa, arreglando, afinando y construyendo órganos, el maestro organero Roque Blasco, que había terminado el órgano de Alcalá de Xixert el 30 de noviembre de 1691, según reza la inscripción que se conserva todavía en el óleo de lo que fueron puertas y guardas del instrumento. En otro extremo de la diócesis tortosina, en Cretas (Teruel), tenía su taller permanente el maestro organero Francisco Torrull, constructor de los órganos de Cretas, su pueblo natal, Calaceite, Lledó y Horta de San Juan. Y en Teruel trabajaba Jaime Roca, del mismo oficio, que monopolizaba toda aquella zona.

---

[5] Archivo Histórico-Eclesiástico de Morella. Protocolo de Johan Guerau s/f. Citado por don Manuel Milián Boix, en sus notas históricas del Órgano de Santa María de Morella.

[6] AHEM (sigla del archivo mencionado en la nota anterior). Libro de Actas Capitulares.

[7] El apellido de TORRULL o TORULL. Lo vemos escrito de las dos formas. Mientras en el Acta original de entrega el escribano Jovaní lo hace de la segunda manera, en la nota hallada en 1886 en el interior del órgano, y que parece ser de la misma época de su construcción, se lee "TORRULL". Luego se ha escrito indistinta y confusamente de una u otra forma, incluso, TURULL, como el organero Blancafort pudo leer en el fondo del secreto mayor en una de sus inspecciones: "Franciscus Turull me fecit...".

El 14 de septiembre de 1717 el Capítulo Eclesiástico de Morella nombró a los beneficiados presbíteros Matías Gil, Casimiro Presiach, el doctor Juan García y José Miró, para que, juntos con los jurados de la villa concertaran con el organero Francisco Torrull la construcción del nuevo órgano, de acuerdo con el proyecto presentado. Torrull inmediatamente fijó su residencia en Morella y puso manos a la obra, dejándola ultimada y perfectamente instalada a fines de marzo de 1720; por cuanto que al reparar el órgano en 1886 el organista don José Guimerá Sabater, presbítero, copió una nota, depositada en el secreto del órgano, datada el 20 de marzo de 1720 y publicada por este organista en unos artículos aparecidos en la revista local *Vallivana,* de comienzos de siglo. Por ella conocemos los colaboradores del maestro Torrull: el escultor Vicente Dols, que hizo la caja y carpintería artística; el albañil y carpintero José Ayora, la obra; José Sans, los registros, los fuelles y demás, y el herrero Felipe Garrigues, la baranda de hierro.

Transcurridos cuatro años, el 14 de diciembre de 1724 fue reconocido el órgano, a petición de los Administradores, por Jaime Roca, "factor de Órganos", habitante de Teruel; el Racionero José Escoriguela, Maestro de Capilla de la Catedral de Tortosa; Mosén Félix Vicente, Maestro de Capilla de la Iglesia Mayor de Morella, y Mosén Pedro Herrera, organista de esta misma iglesia, y aragonés también de cuna; todos los cuales, luego de minuciosa inspección y tañido el instrumento, declararon en la casa del Ayuntamiento de la villa "que avía hallado el Órgano hecho según piden las más rigurosas reglas del Arte, y todos los registros, y demás referido, y conforme lo previene la dicha capitulación (fue leída la contrata de 1717), sin que se haya encontrado en dicho órgano cosa alguna de reparo, ni que a avido que enmendar ni mejorar; y se le dio, además de lo concertado, por agradecimiento, a dicho Francisco Torrull, cien libras, siendo condigno de trescientas libras, por lo bien que ha cumplido todo lo capitulado y prevenido según el Arte". De todo lo cual se levantó acta por el escribano Gaspar Jovaní en la villa de Morella el 1 de enero de 1725, que se conserva en el Archivo Histórico-Eclesiástico.[8]

El organero Torrull permaneció ininterrumpidamente en Morella algunos años. Desconocemos documentalmente su éxodo; pero "recordamos haber visto, atribuidos a Torrull, los órganos de Cantavieja, la Iglesuela del Cid, Ares del Maestre y Catí, infortunadamente destrozados y quemados en los acontecimientos luctuosos de 1936", escribe don Manuel Milián Boix, en sus notas históricas sobre el órgano en cuestión.

---

[8] AHEM. Legajo A. Papeles y documentos interesantes. Aportamos en el apéndice la copia exacta del documento, publicado en una **Guía de Morella** del P. Begues, Schp., hoy agotada, pero que nosotros mismos tuvimos que revisar, y volver a transcribir del Protocolo, puesto que en la copia del P. Begues existían unas anomalías, luego constatadas en el cotejo.

Reformas y vicisitudes

Pasaron algunos años sin necesidad de retocar el órgano en su concepción original. La primera gran reforma, según constancia en el libro de acuerdos capitulares, corresponde a 1794; en ella se acometió una reforma, inspirada en el dudoso gusto de la época, que modificaba la armonía estructural y la sonoridad del original órgano de Torrull. A este respecto dice el P. Gregorio Estrada en su estudio técnico:

> «En cuanto a la colocación del frontispicio, pertenece a esta reforma el nuevo orden de los tiradores con sus nuevos letreros adheridos a los tiradores. Los registros añadidos impusieron un cambio de funciones de algunos de los tiradores, con sus respectivos cambios de molinetes. La trompetería exterior recibe nuevos registros, pero no tendrían aún la presentación actual, que corresponde a una reforma posterior a Sospiedra, ya que supone la ampliación de los teclados...
>
> Sospiedra haría los cambios de secretos (correderas) y de molinetes para establecer una distribución de los tiradores más en conformidad con los registros suprimidos y añadidos. Sus cambios de nombres serían sólo en los nombres adheridos por él a los tiradores, dejando intactos los nombres de cartelera. Los secretillos de fachada para la lengüetería recibirían alguna añadidura de la nueva trompeta de batalla. Las dos trompetas interiores (real y magna) no las cambiaría de su sitio.
>
> Probablemente sería Sospiedra quien recogería los tubos sobrantes de los registros suprimidos y los guardaría bien religados en paquetes, tal como aún se conservan en la habitación de los fuelles, dentro de una caja. Si esto fuera así, sería de la mayor importancia, ya que estos tubos conservarían la afinación y harmonización originales.»[9]

Sospiedra recibió en pago 550 libras, de los fondos de la rectoría de San Miguel. Dos años después, en 1796, en el *Libro de Cuentas del Clero de Santa María la Mayor* consta se pagan a un organero, por componer el órgano, 25 libras, 5 sueldos y 10 dineros. Al año siguiente, 1797, se afinó el órgano por el coste de 11 libras, 17 sueldos y 11 dineros, más 35 libras por mudar algunos registros.

Casi cien años después, en 1886, visitó Morella un hijo ilustre, don Manuel Zaporta Martí, que siendo infantillo de coro de la Arciprestal se habí adistinguido como pianista, y luego conquistó París por su Academia de Música de Ambert, contando entre sus discípulos al

---

[9] GREGORI ESTRADA, organista de la Abadía de Montserrat, **La restauración del órgano histórico de la Basílica de Santa María la Mayor de Morella**, inédito, páginas 20 y 21.

después famoso Emmanuel Chabrier. Y en sus giras como concertista de piano por toda América estableció otra Academia en Guayaquil Ecuador), donde casó con su discípula doña Mercedes Santisteban Rocafuerte, nieta del Presidente de la República. Por estas mismas fechas era organista titular de Santa María el notable musicólogo morellano reverendo don José Guimerá Sabater, quien, según él mismo explicó en sus artículos, pasó buenos ratos de charla y audiciones musicales y de órgano con el celebrado pianista, y, antes de partir de Morella, le ofreció 5.000 pesetas para introducir ciertas modificaciones en el instrumento. El reverendo Guimerá, aceptando en principio, llamó al organero de Belmonte de Mezquín (Teruel), do nFrancisco Zorita, para estudiar ambos las modificaciones convenientes. Y, según opinión de don Manuel Milián Boix, "parece no se hizo otra cosa en el órgano que reparaciones intrascendentes y afinación.[10] Si bien don Gregorio Estrada no opina de la misma manera. Y, al parecer, a ésta y a las reformas subsiguientes se debe la profunda transformación experimentada por el órgano original.

> «La segunda reforma —escribe el P. Estrada— consistiría en la ampliación de los teclados en la forma indicada y aún subsistente, y en la ampliación del pedalero a 12 notas, escala cromática. Consiguientemente se harían las ampliaciones de las correderas con nuevos secretillos por la mano izquierda y derecha, de dos notas cada uno. A esta ampliación hay que atribuir también la configuración actual de los teclados y de las teclas de Contras, así como los secretillos de fachada por la trompetería, con la presentación para 51 notas, 25 por la mano izquierda y 26 por la mano derecha.
>
> Este organero, trasladó la trompeta magna al exterior, colocó en secretos propios el Clarín en Quincena de mano izquierda, y el Clarín de campaña de la mano derecha, en el frontispicio. El sitio del tirador del Clarín en Quincena de mano izquierda fue suprimido, por razones que ignoramos; se suprimió el tirador con el nombre de Tolosana, no sabemos por qué, y en su sitio se colocó el antiguo Clarín en Quincena..., etc.»[11]

En esta sustancial reforma se introdujo el registro de la Voz humana, por gusto particular del benefactor señor Zaporta, que apremiaba desde París, y donde fallecía el 5 de marzo de 1902. Esta misma influencia del pianista hace creer al P. Estrada que motivó el cambio en las lengüeterías, donde se sustituyeron las originales españolas, por otras de escuela francesa. Las carteleras de izquierda y derecha de los teclados sufrieron asimismo modificaciones en la onomástica de registros, como "Bajoncillo" por "Baxones", y "Trompeta en octava" por "Trompetas en 8.ª", etc. La ordenación de las baterías de trompeta de fachada y sus tiradores quedaban definitivamente establecidos hasta

---

[10] Notas históricas del órgano de Santa María, pág. 4.
[11] P. G. ESTRADA, ibídem, pág. 21.

1936. Restan todavía cuantiosas fotografías anteriores a la revolución nacional que nos lo prueban gráficamente. En la actualidad ésta es una de las partes más dañadas del órgano. Apenas sobrevivieron los secretos de presentación exterior, de 51 notas, que, en opinión de dom Gregorio Estrada "no está en armonía con el resto de la fachada, y la estropea, por demasiado grande".[12]

En esta misma operación de retoque se renovaron los depósitos de aire, se ensancharon algunos de sus conductos y se hicieron nuevos fuelles por el sistema de péndulo. El tanta veces reiterado P. Estrada cree que en esta reforma "se recogieron muchos tubos antiguos que sirvieron para las notas de prolongación de los teclados. No se sabe si fue en esta ocasión que se deshizo la Corneta Magna de 7 hileras y otros registros que faltan, o si fue más tarde".[13] El organero Francisco Zorita concluyó sus trabajos, iniciados el 30 de abril de 1901, el 31 de julio de 1902. Su coste ascendía a 5.650 pesetas.

En 1904 sabemos lo afinó un organero de Valencia, por el importe de 200 pesetas, y otra vez el señor Zorita lo limpió y afinó en 1915.

En junio de 1922, según testimonio del actual organista, lo afinó el organero de Valencia Pedro Palop, y al propio tiempo, según cree don Manuel Milián Boix, se hizo alguna reparación. El P. Estrada no habla, en su informe técnico, de ninguna reforma sustancial llevada a cabo en este tiempo. Sin embargo, el organero Gabriel Blancafort, de Collbató, que ha realizado el proyecto de restauración, opina que a lo largo de esta época de comienzos de siglo fue rehecha toda la armonización, "corroborando esta afirmación el hecho de que hayan trabajado en el órgano los organeros Palop, de Valencia; Xuclá, de Barcelona, y Pañella, de Vic, todos los cuales eran seguidores de la estética francesa de principios de siglo, romántica, y que a ello se debe en gran parte el trasiego o inutilización de algunos juegos, la presión de aire más fuerte de la acostumbrada en España (actualmente está a 85 mm. de columna de agua), la armonización a pie muy cerrado, y por ende el cambio muy notable de carácter en la sonoridad, la cual si bien conserva muchas de las características clásicas (tubos sin pabellón, ausencia de dientes...), no puede decirse que sea netamente clásica. En cuanto a la afinación, hemos constatado que el órgano se encuentra dos semitonos más bajo de la diapasón de orquesta".[14]

Durante los aciagos días de la preguerra española nuestro órgano sufrió la furia incontrolada de las hordas, y, a menudo, sirvió de dis-

---

[12] P. G. ESTRADA, ibídem, pág. 23.

[13] Ibídem, pág. 23.

[14] Gabriel BLANCAFORT, **Proyecto-Presupuesto de restauración del gran órgano de la Basílica de Santa María, en la Ciudad de Morella (Castellón de la Plana)**, folio 3.

tracción y pasatiempo de los niños. Numerosas personas, actores de aquellos desmanes nos lo han contado con detalle. Los niños subían al coro, y arrancaban del órgano las flautas y trompetas, que estaban a su alcance. Eran las de las baterías de fachada y los flautados de "cadereta", que lógicamente quedaron desplumados. Luego en las calles tocaban las flautas, y se divertían inconscientemente con los restos del instrumento. Iniciada ya la guerra, los rojos destruyeron en buena parte el órgano, al tiempo que quemaban altares y retablos y el magnífico facistol del coro. Gracias a Dios, y a la parcial intervención de cierta persona ya fallecida en Morella, se pudo conservar buena parte del órgano. Suerte muy distinta la que corrieron los órganos de Forcall, Catí, etc., de los que únicamente perduran sus cajas en muy mal estado. En este verano de 1936 la trompetería y la "cadereta" quedaron completamente desvalijadas. "No quedó en ellas ni un solo tubo", escribe el P. Estrada. La ausencia actual de algunos tubos del interior hace suponer que la destrucción afectaría en parte a esta sección del instrumento, bastante más difícil de alcanzar.

Para restituirlo en lo posible al uso litúrgico, en 1939 el reverendo don Elías Milián, morellano y cura a la sazón de Burriana, puso todo su interés y mejor voluntad al servicio de esta causa. Él mismo dirigió las reformas necesarias e imprescindibles, pero desafortunadas para la ya precaria situación del órgano. Algunos tubos del órgano mayor se trasladaron a la "cadereta" (los tres o cuatro registros que suenan en la actualidad). La trompeta real del interior se colocó en las baterías exteriores desmanteladas, consiguiendo de este modo mejorar la estética de la fachada, que había quedado tan magullada. Los tiradores de la trompeta real y la de batalla corrieron idéntica suerte. Desapareció la Voz humana y se añadió una gamba en la "cadereta", en sustitución del bajoncillo y clarín. Los violines y la expresión quedaron definitivamente inutilizados, si bien hemos de advertir que esto no se debe a la reforma en cuestión. El P. Estrada cree que posiblemente se trasladó asimismo del interior del órgano de ecos el registro de Violetas, "que pasó a ser trompeta magna, aunque sin la octava primera de mano derecha".[15]

La actual situación del órgano no puede ser más penosa. Cuantos organistas lo han inspeccionado deploran la dejadez en que se halla sumido tanto cuanto admiran su calidad y sus singularidades barrocas, que lo hacen quizás ejemplar único, en su categoría, de los conocidos en Europa. Pero en su estructura interior reina una absoluta anarquía. Yo mismo pude observar la profunda desorientación que le causó al P. Estrada la primera vez que lo conoció. Los registros a menudo no correspondían a sus nombres de cartelera, o fallaban en algunas de sus notas, o estaban totalmente desplazados de sus lugares correspondientes. Esto en lo tocante a lo que perdura. En cuanto a lo per-

---

[15] Ibídem, pág. 23.

dido, nada queda ya sino confiar en una futura restauración, muy científica y ajustada a las características históricas del instrumento. En el cuarto de manchas, que desaparecerá en el futuro por inutilidad, hemos hallado un cajón lleno de flautas, clasificadas por registros. ¿A qué es debida tal anomalía? ¿A la voluntad de rapiña de algún organero, que puso sus manos en una de las últimas reformas? ¿O a la precipitación del ajuste provisional realizado por Mosén Elías Milián?

"La situación actual del órgano es deplorable —escribe el P. Estrada—. Le faltan muchísimos tubos; los existentes están a veces en mal estado y magullados; hay registros incompletos, la afinación está muy mal conservada. Si no se pone remedio cuanto antes, puede ser que este precioso instrumento, que aún puede manifestar su valor artístico e histórico, se pierda irremisiblemente".[16]

Estudios y trabajos sobre el órgano

Después de la última reforma, posterior a la guerra, el órgano quedó en el olvido. Nadie, o casi nadie, volvió a ocuparse de él. Sabemos, por testimonio oral del actual organista don Teodosio Sangüesa, que una casa constructora de órganos del norte de España había hecho la oferta de restaurarlo enteramente, a cambio de los ocho grandes contras, distribuidos a ambos lados del órgano, y que, según apreciación del organero G. Blancafort, su coste hoy se aproximaría a las 100.000 pesetas por tubo. Tal proposición no fue aceptada.

En julio de 1963 un grupo de morellanos entusiastas decidió ocuparse seriamente del órgano y de las posibilidades de restauración. Para ello se nombró una Junta, y se organizó una intensa campaña propagandística, con el fin de concienciar al pueblo de la calidad del instrumento y de sacar algunos fondos, mediante suscripciones, para iniciar siquiera las gestiones y estudios previos a toda labor positiva en el futuro. La Junta quedó formada por los siguientes señores:

Reverendo don Francisco Masiá, cura arcipreste de Morella.

Reverendo don Manuel Milián Boix, académico C. de la Historia.

Ilustrísimo don Teodosio Sangüesa, alcalde de la ciudad y diputado en Cortes (organista desde 1939).

Don José Fabregat, tesorero de la Junta.

Don Manuel Milián Mestre, secretario de la misma.

Fruto de la labor desarrollada por esta Junta pro-órgano fueron los estudios realizados por notables especialistas y musicólogos, así

---

[16] Ibídem, pág. 23.

como todas las gestiones llevadas a cabo hasta el presente. Debemos consignar que, a partir de 1965, se constituyó en Barcelona otra junta, o equipo técnico, que se hizo cargo de todo lo referente a trabajos específicos sobre el órgano. Este equipo técnico, que se ha reunido en dos o tres ocasiones (el 11 de noviembre de 1965, en las salas del Departamento de Música de la Biblioteca Central de Barcelona, y los días 13 y 14 del mismo mes y año, en Morella, conjuntamente con la Junta de aquella ciudad) lo integran don Felipe Matéu y Llopis, catedrático de la Universidad y director de la Biblioteca Central; reverendo don José María Lloréns Cisteró, conservador del citado Departamento de Música; reverendo don Gregori Estrada, monje organista de la Abadía de Santa María de Montserrat; don Gabriel Blancafort, organero; ilustrísimo señor don Vicente García Julve, canónigo maestro de Capilla de la Catedral de Tortosa, y don Manuel Milián Mestre. En las reuniones tenidas por esta junta técnica se estudiaron los distintos informes recibidos sobre el órgano, y se dilucidó la espinosa cuestión del criterio a seguir en la restauración, ya que existían dos tendencias: una, partidaria de la restauración absolutamente histórica, desechando los añadidos posteriores a la obra de Torrull; y la otra, defensora de una puesta al día del viejo instrumento, que ha sido definitivamente rechazada.

Quizá los primeros trabajos en torno al órgano de Santa María de Morella se deben al organista de aquella ciudad, don José Guimerá, compositor y musicólogo fallecido. De estos trabajos periodísticos hemos hecho referencia anteriormente, y se publicaron en la revista local *Vallivana,* en los años veinte, con el seudónimo de "Doremi". Aquellos trabajos, sin embargo, se deben a una mentalidad decadente y barroquizante, partidaria de un mayor enriquecimiento de nuestro órgano, que creía pobre en matices.

El P. Antonio Begues, Schp., publicó, en 1929 (Imprenta Vicente Taronger, de Valencia), una amplia *Guía geográfico-histórica-descriptiva de la ciudad de Morella,* en la que dedica dos páginas al órgano y al repertorio musical existente en el coro de la Arciprestal de Santa María, que creemos se deben a la pluma de algún colaborador, y en la que se da noticia de que el mencionado don José Guimerá, al efectuarse la que él dice "última reforma" en 1886, encontró en uno de los registros la siguiente nota: "Francisco Torrull de Cretas, lugar de Aragón, hizo el órgano de Morella, año 1720. Eran Administradores M. Matías Gil, Pbro.; M. Casimiro Presiach, Pbro., y el Dr. Juan García. La caja fue hecha por el escultor Vicente Dols. La obra, Joseph Ayora, albañil y carpintero. Los registros, los fuelles y demás, José Sans, carpintero. La baranda de hierro, Felipe Garrigues, herrero. Era Maestro de órgano M. Pedro Herrera, aragonés; los demás, morellanos. Dirán una avemaría por caridad, para el difunto relator. En Morella a 20 de marzo de 1720" (p. 99).

Esta nota, por lo visto, ha desaparecido, puesto que en ninguna de las inspecciones llevadas a cabo recientemente se ha dado con ella. Únicamente el organero Blancafort, en noviembre de 1964, halló en el fondo del secreto mayor la inscripción "Franciscus Turull me fecit, anno 1719", como él mismo anota en su proyecto-presupuesto.

El P. Begues copia en un apéndice de su obra el acta del escribano, con motivo de la entrega del órgano. Esta acta, como observamos en una nota anterior, no había sido debidamente transcrita. El P. Estrada, desde Montserrat, en carta del 21 de diciembre de 1965, me apremiaba para que hiciera un nuevo cotejo con el texto original, guardado en uno de los protocolos del Archivo, pues, según él, debía consignarse el lleno menor y la segunda címbala. En esta revisión se pudo constatar el olvido del primer transcriptor y la agudeza del organista de Montserrat.

Creemos de interés reseñar brevemente los libros más importantes del repertorio musical antiguo, desaparecido en su mayor parte en la hoguera de 1936, que consumió el gran facistol. El P. Begues escribe que consta de veinticinco volúmenes adaptados al canto gregoriano "según se cantaba en la región". "Son de finísimas vitelas —dice en su libro—, con hermosas letras iniciales, rica y elegantemente miniadas con delicados colores, y adornadas con primorosas viñetas de muy buen gusto." Todavía hoy se conservan en el Archivo de la Basílica cinco o seis de estos cantorales de coro, de unos 60 cm. de alto, de pergamino grueso. Imaginamos que el P. Begues se refiere a éstos, por cuanto que dice miden 60 por 42 cm. y que tienen las cubiertas "de madera forrada, con clavos y cierres de bronce forjado". Sin embargo, los ejemplares que han sobrevivido a la destrucción de los rojos no son de vitela fina, como él afirma. En su mayor parte, consigna, fueron copiados y miniados por el hijo de Catí, don Miguel Sale Donclaros.

De éstos, los graduales son cinco, de propio "de tempore" y de los Santos. Escritos los primeros desde 1743 a 1747, y del año 1741 los segundos.

Son diez los antifonales, escritos de 1747 a 1754.

Los invitatorios, dos de Témpore y cuatro con los oficios de varios santos.

Los Kyriales, uno.

Existe, además, según su reseña, un libro titulado canto de atril, en cuya portada se leía: "Thomate Ludovici a Victoria Abulensis | Missarum libri duo | Quae partim Quaternis, Partim Quinis, Partim Senis concinuntur Vocibus | Ad Philippum Secundum Hispaniarum Regem Catholicum | Romae | Ex Typographia Dominici Basse MDLXXXIII, Cum litentia Superiorum".

El más antiguo de los libros de coro, siempre según él, era el que copió Jaime Vilanova: "Jacobus Philipus Vilanova me facit Valentiae

MDCCIII", rezaba en la inscripción de la tapa. Le seguía en antigüedad otro, escrito por Antonio Bernat, "Scribebat frater Antonius, Morellanus". No tenía fecha.

Era, asimismo, nutridísimo el reportorio de música de canto figurado. Los más notables, siempre según aportación del P. Begues, eran las obras de Narciso Ferras, Pbro., Maestro de Capilla de la Arciprestal ("sus composiciones, escribe, llevan fecha desde 1784 a 1820"); Camilo Novel, Pbro., también maestro de capilla en la Arciprestal en los años de 1823 a 1825; las de Fray José Monserrat, organista del Escorial; las de José Pradas (1736); las de Tomás Martín, Maestro de capilla de la Catedral de Teruel (1777); las de Pedro Rabaza, Francisco Barán (1741), Montero (1778), etc.

Entre los modernos menciona misas de Eslava, Mescadante, Andreví, Hernández, Casaus, Escorihuela, Ribera, Domínguez, Ravanello, Perosi, Sancho Marraco, Griesbacher, etc. Y concluye su inventario: "Existe asimismo abundante y variado arsenal de Introitos, Himnos, Sequencias, Invitatorios, Vísperas de difuntos (algunas de extraordinario mérito), Magnificats, Laudates, Beatus vir, Lauda Jerusalem, Lamentaciones, Villancicos, Motetes, Misterios del Rosario, Letanías, letrillas, Avemarías, etc. La composición que lleva fecha más antigua es un Magnificat de Badán (año 17000)."

En el año sexenal, 1964, el que estas líneas suscribe publicó en la revista local *Vallivana* algunos artículos sobre el tema del órgano, tan de actualidad. Mas no significaba ninguna aportación de interés; únicamente pretendíamos divulgar noticias en torno al instrumento, para fomentar el espíritu popular de restauración.

El primer estudio serio, si bien breve, de positivo interés, se debe al reverendo padre Gregori Estrada. Lo escribió a raíz de un viaje de trabajo realizado a Morella, en la primavera de 1964. Este trabajo lo publicó *Vallivana,* en un suplemento que editamos, para efectos propagandísticos. Lo titulaba "El órgano de Santa María la Mayor, de Morella". Lleva fecha de junio de ese mismo año. Por lo visto el diario *Levante,* de Valencia (31 de julio de 1964), transcribía estas primeras impresiones del monje benedictino. Asimismo en el decano de la prnsa valenciana, *Las Provincias,* don Emilio Beut y Belenguer, publicista regnícola, escribió, por aquellas fechas, un artículo-reportaje sobre la Arciprestal Basílica y su órgano.

En la festividad de Todos los Santos de 1964 se desplazaron a Morella los organeros Gabriel Blancafort y Juan Capella, de Colllbató. Ambos técnicos estudiaron detenidamente la estructura y las características del órgano. Fruto de su trabajo fue el primer proyecto-presupuesto con vistas a su restauración inmediata. "Proyecto-Presupuesto de restauración del gran órgano de la Basílica de Santa María, en la ciudad de Morella (Castellón de la Plana)", se titula. Este estudio de Gabriel Blancafort ha servido de base de discusión para cuantos han

considerado seriamente la trascendencia del instrumento hasta el presente. Sobre él se han trazado enmiendas concernientes, y gracias a él se ha tomado una terminante posición criteriológica a seguir en ulterior proyecto de restauración, que está estructurando en la actualidad el mismo organero.

Blancafort sostiene que toda la trompetería existente en la actualidad es de tipo francés, de fabricación reciente. La atribuye a la casa Bertouneche, y al parecer han perdido toda característica de la tradicional lengüetería española. Sin embargo, por los restos de trompetas primitivas, conservadas en el desván, se demuestra que "la primitiva trompetería fue genuinamente española".

"Es muy notable —escribe Blancafort— en este órgano la duplicidad de los juegos de flautado..." (fol. 4).

Y en otro lugar repara sobre la enormidad de los secretos, que dice "son enormes, no por las medidas, sino por el número de juegos montados encima: 24-28 juegos en un solo secreto son ciertamente muchos, y sin embargo esto no puede chocar a nadie en España. Hay que tener en cuenta que el concepto de "Tutti" es totalmente ajeno a nuestros órganos" (fol. 6).

Previo conocimiento de los estudios de Blancafort y del P. Estrada, en el verano de 1965 visitó el órgano el constructor de órganos francés Georges Lhöte, avecindado en Ginebra. M. Lhöte realizó un espléndido reportaje gráfico del interior y exterior del órgano, especialmente de las partes más singulares del mismo. Luego, desde Ginebra, con fecha del 25 de agosto, escribió dos extensas cartas, dirigidas una al reverendo Cura Arcipreste de Morella, y otra al que suscribe. En la primera, M. Lhöte precisa la urgente necesidad de restauración: "Votre orgue, avec sa magnifique façade bien conservée m'a beaucoup interessé. Bien que sa mécanique soit très fatiguée et qu'un certain nombre de tuyaux d'origine soient disparus, il présent encore un intérèt considérable tant du point de vue esthétique que du point de vue historique, et je me réjouis que vous envisagiez de lui rendre toute ta splendeur originale..." Y más adelante: "Mais, même dans son état actuel, avec toute sa structure original, votre orgue montre, encore assez bien ce que pouvait être le chef d'oeuvre de Turull".

En la segunda carta, dirigida a mí, Lhöte manifiesta terminantemente su criterio sobre la restauración, con esta frase shakesperiana de "Turull or not Turull". Para él cada órgano tiene una alma, un espíritu; y este espíritu debe respetarse sagradamente. Escribe: "Chaque orgue a une "âme" que lui est propre, et si l'on veut trop perfectionner, trop restaurer, meme avec la meilleur volonté, l'"âme" finit par s'envoler et il ne reste plus que le materiaux ancien. Voulez-vous restaurer l'orgue de Morella pour jouer du Bach? Alors, pas d'hésitations, il faut conserver les adjonctions de notes et faire l'accord au tempérament égal. Mais si vous voulez que l'orgue de Morella reste avant

tout un témoignage historique, tant esthétique que tecnique, alors il faut l'admetre tel que l'a voulu son constructeur. Ne jugeons pas avec notre esprit du XXème siècle un chef d'oeuvre du début du XVIIIème..."

El 7 de junio de 1965 el P. Julián Sagasta, organista de la Basílica Papal de Santa María la Mayor de Roma, escribe a don José María Lloréns en estos términos: "He quedado maravillado y entusiasta del órgano de Morella. La riqueza de registros y la particularidad de algunas mixturas son tan características, que verdaderamente ha sido una idea muy artística el querer volver a restaurar en lo que se pueda una obra tan excepcional..." Y acompaña su carta con una serie de observaciones, de mucho interés, sobre el proyecto-base de Blancafort, de una extensión de tres folios.

Asimismo, desde Ravenna, el 2 de septiembre del mismo año, el famoso profesor de órgano Luigi Ferdinando Tagliavini escribe una extensísima carta al reverendo don José María Lloréns, emitiendo su opinión y criterio sobre la restauración del órgano en cuestión. Conocía ya el proyecto Blancafort, y coincide plenamente con el criterio rigurosamente arqueológico del organero ginebrino Georges Lhöte. Renunciando a sus agudísimas observaciones técnicas, que escapan a la intención de este ensayo historiográfico, quiero aportar alguno de sus interesantes puntos de vista:

"...l'organo di Morella, benché attualment deteriorato e impoverito di molta parte delle sue canne, presenta un estremo interesse ed é, come rileva Padre Estrada, una delle pochissime e delle più importanti testimonianze dell'arte organaria clasica nella regione di Valenza. Devrebbe quindi, a mio parere, essere fatto tutto il possibili (e oserei dire anche l'impossibile) per salvare, conservare gelosamente e rimettere in efficienza quanto di esso rimane..."

"A mio parere, bisongnerebbe considerare uno strumento di questo genere non da un punto di vista puramente pratico, volendone ricavare un organo "à tout jouer", ma suprattutto una testimonianza preziosa e insostituibile di una cultura e civiltà musicale, uno instrumento fatto sopratutto per la grande letteratura organistica iberica dell'epoca aurea..."

"Il mio voto sarebbe dunque, ripeto, di salvare tutto quanto resta dell'organo Turull e di restituire il più fedelemente possible allo strumento la sua fisionomia primitiva, con tutte le sue caratteristiche, anche con quelle che oggi potrebbero essere considerate difetti..."

En la detallada crítica del profesor Tagliavini al proyecto-base se marca ya la línea a seguir definitivamente en el futuro. La reunión habida en la Biblioteca Central de Barcelona, el día 11 del pasado noviembre, se estudiaron las posibles razones de los dos criterios encontrados, y finalmente se optó por el de Tagliavini y Lhöte: la fidelísima restauración del original de Torrull.

Al propio tiempo, en carta del 21 de aquel mes de noviembre, Macario Santiago Kastner, profesor del Conservatorio Nacional de Lisboa, se adhería al criterio riguroso adoptado. "... opino —dice en su carta— que deben hacerse todos los esfuerzos para reconducir este órgano a su trazado primitivo, eliminando cualesquiera añadiduras o modificaciones introducidas en épocas posteriores. En virtud de ser muy reducido el número de órganos antiguos verdaderamente buenos, conservados en España, y dado el interés que esos instrumentos suscitan en el mundo universal de la música, todos los gastos que se hagan en este sentido están plenamente justificados y representan una labor cultural internacional de que disfrutará no tan sólo España, sino toda la humanidad integrada en nuestra civilización occidental."

Y, por último, además de las breves notas históricas sobre el órgano de Morella, escritas a vuela pluma por el académico don Manuel Milián Boix, para el dossier informativo de la Dirección General de Bellas Artes, hemos de reseñar con todo merecimiento el magnífico estudio técnico redactado por el organista de Montserrat, tantas veces aportado como documento en este trabajo, dom Gregori Estrada. Se trata de un minucioso trabajo, de 34 holandesas a doble espacio, escrito después de sus viajes a Morella, y sus detenidas inspecciones del instrumento. El P. Estrada ha hecho el más detallado y científico de los informes realizados hasta el presente. Para el conocimiento del órgano de Santa María será insustituible. Contiene extensos croquis, observaciones, conclusiones sobre el terreno que han esclarecido grandemente las incógnitas que en torno al órgano se habían planteado hasta hoy.

La monografía del P. Estrada, concluida por Navidad de 1965, comprende los siguientes apartados:

1. Estado actual del órgano.
2. Crítica de la situación actual.
3. Estudio del órgano según las indicaciones de la cartelera.
4. La lista de los registros según las Actas de aceptación de 1724.
5. La situación de los tubos de los registros y su comparación con el orden indicado en la cartelera.
6. Reformas, cambios, ampliaciones.
7. Cómo sería la disposición original del órgano.
8. Características del órgano de Santa María la Mayor, de Morella.
9. Trabajos a realizar antes de desmontar el órgano.
10. Desmonte y estudio.
11. Trabajos especiales de organería.
12. Trabajos al margen de la organería, pero que precisan ser ejecutados mientras el órgano esté desmontado.

Bien puede afirmarse que el organista benedictino, a lo largo de sus "soliloquios" con el órgano, le ha cobrado un verdadero cariño; que tal se manifiesta en su excelente labor fijada en estas páginas, que merecen la publicación cuanto antes. Sin embargo, el autor, repetidamente me ha dicho que nos aguardan algunas sorpresas aún y que no se ha pronunciado todavía la última palabra en torno a este viejo órgano, que él estima de un gran interés para futuros conciertos y cursillos de Música sacra española.

* * *

APÉNDICE

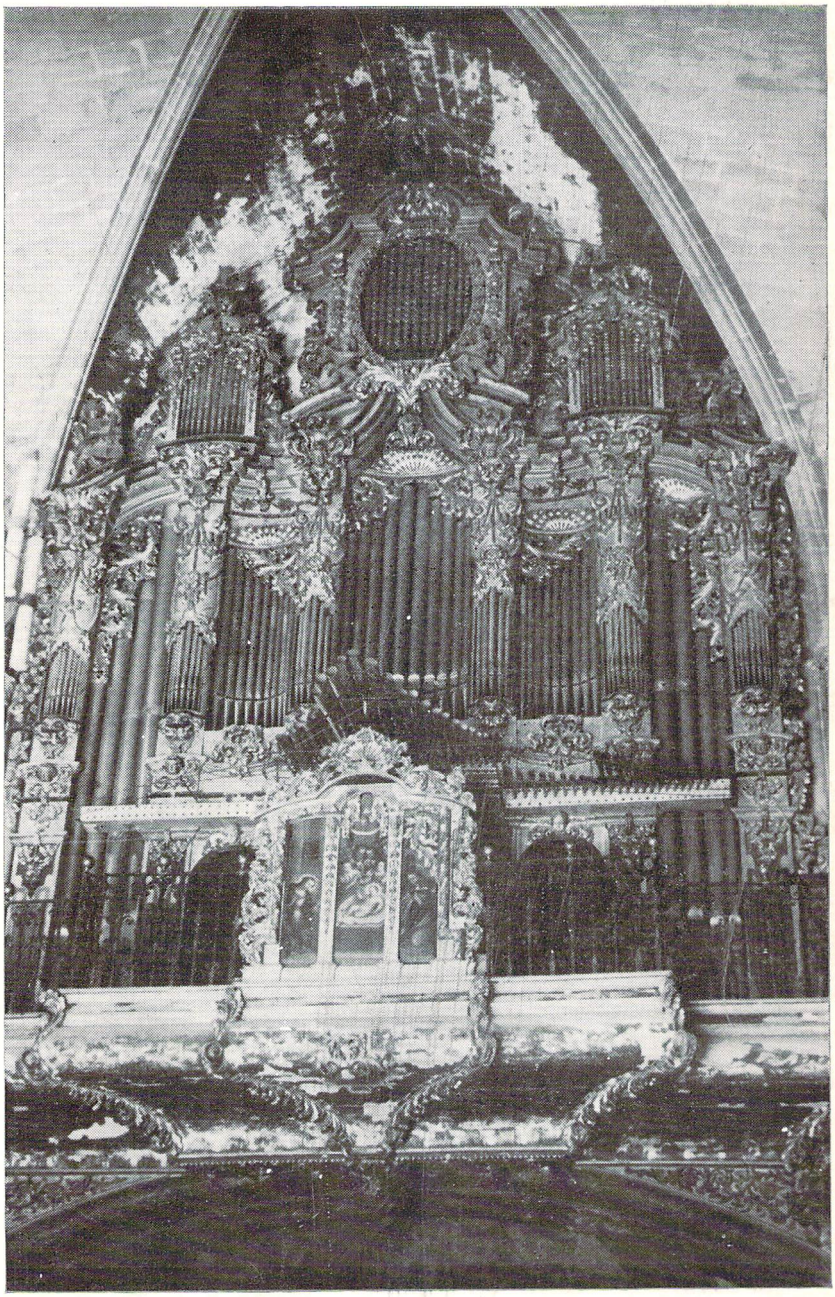
«Acto de la recepción del órgano y de sus registros de la pre.te Yglesia de Sta. María la mayor dela villa de Morella ut intus.

.....

Gaspar Jovaní, Escrivano del Rey nuestro Señor (Dios le guarde) y del Ayuntamiento desta Villa de Morella, certifico, y doy fe, como oy dia de la fecha parecieron ante mi los Reverendos Mosen Mathias Gil, Mosen Joseph Romualdo Miró, y Mosen Casimiro Presiach, Sacerdotes, y Beneficiados de la Iglesia Parroquial, y Mayor desta dicha Villa, y Administradores nombrados por los Caballeros Regidores de esta Villa en el pasado mil setecientos diz y siete, para la construcción de el órgano de la dicha Iglesia Parroquial, y Mayor, a pedimiento de Francisco Torull, Factor de Organos, y residente en esta Villa, y dixeron: Que en el referido año passado setecientos diez y siete, teniendo plena facultad de dichos Cavalleros Regidores, y en dicho nombre Patronos de dicha Iglesia, para concertar el Organo de dicha Iglesia con el dicho Francisco Torull, le concertaron (precediendo para ello capitulación en forma) por la quantía, que en dichos capítulos se expressa; y que aviendo concluido el dicho Francisco Torull dicho Organo, que se compone de los registros siguientes. Primeramente, un flautado de doze palmos de entonación a la cara del Organo. Más otro flautado de lo mismo: más otro flautado, llamado bordon: más otro flautado de madera de la misma entonación: más un registro de octava: más otro registro lo mismo: más otro registro de dozena doble en composición: más otro registro de quincena doble en composición: más otro registro de diez, y novena doble en composición: más otro registro de veinte, y dozena doble en composición: más otro registro de lleno mayor de quatro caños para tecla: más otro registro de Alemana de cuatro caños por tecla: más un registro de Cimbala de quatro caños por tecla: más otro registro de Cimbala lo mismo: más otro registro de Tolosana de tres caños por tecla: más cinco registros de Nasardos: más un registro de Corneta magna de siete caños por tecla: más un registro de Trom-

petas reales: más otro registro de Trompetas magna: más otro registro de Clarín claro: más otro registro de Clarín de campaña: más otro registro de trompetas de octaba: más otro registro de baxones: más ocho contras de metal, puestas a la cara del Organo de veinte y quatro palmos de entonación: más ocho contras de madera de la misma entonación, más dos juegos de sobrecontras de doze palmos de entonación. En la cadereta de dicho Organo los siguientes: Primeramente, un flautado bordon: más otro registro de seis palmos de entonación a la cara de la cadereta: más otro registro de octava doble: otro registro de dozena doble: más otro registro de quinzena doble: otro registro de diez, y novena doble: más otro registro de veinte, y dozena doble: más otro registro de lleno de quatro caños por tecla: más otro registro cimbala de tres caños por tecla: más otro registro de corneta inglesa de quatro caños por tecla: más otro registro de corneta magna de cinco caños por tecla, puesta en ecos: más tres registros de Nasardos: más un registro de violines: más un flautado para acompañar los violines, puesto dentro de la arca, con secretos, fuelles, y teclados correspondientes: Aviendo sido llamados al orden de dichos administradores, para su recepción, Jayme Roca, Factor de Organos, habitante de la comunidad de Teruel; el Racionero Joseph Escoriguela, Maestro de Capilla de la Iglesia Cathedral de la Ciudad de Tortosa, Mosén Félix Vicente, Maestro de Capilla de la Iglesia Mayor de esta villa; y Mosén Pedro Herrera, Organista de dicha Iglesia, por la que tenían de dichos Cavalleros Regidores, aviéndoles visto, y registrado atentamente, y tañido; hizieron su relación los referidos en el día catorce del mes de Diziembre próximo passado en la casa de Ayuntamiento de esta Villa, en presencia de dichos Cavalleros Regidores, y suya en la forma acostumbrada, y fue: Que avian hallado el Organo hecho, según piden las más rigurosas reglas de el Arte, y todos los registros, y demás referido, y conforme lo previene la dicha capitulación, sin que se aya encontrado en dicho Organo cosa alguna de reparo, ni que se aya avido de enmendar, ni mejorar; y se le dio, además de lo concertado, por agradecimiento, a dicho Francisco Torull cien libras, siendo condigno de trascientas libras, por lo bien que ha cumplido en todo lo capitulado, y prevenido, según el Arte. Y para que conste donde convenga doy la presente, que a pedimiento del dicho Francisco Torull, signo y firmo en la Villa de Morella, al primero día del mes de Enero de mil setecientos y veinticinco años. Y los dichos Administradores lo firmaron.

Lic. Matías Gil	Mn. Casimiro Presiach	Joseph Miró
Presb. Administra.	Administra.	Presbytero

En testimonio de verdad
Gaspar Jovaní, Escrivano.»

(Libro de Actas Capitulares, N.º 89. Archivo-Histórico-eclesiástico de Morella.)